

Montevideo, 21 de mayo de 2026

Documento de trabajo elaborado por la Cámara Uruguay de Turismo (CAMTUR) para el intercambio institucional con el Ministerio de Economía y Finanzas (MEF)

Informe | El turismo como sector estratégico para el desarrollo nacional

Resumen Ejecutivo

En este informe elaborado por la Cámara Uruguay de Turismo (CAMTUR) se plantea la necesidad de posicionar al turismo como un sector estratégico para el crecimiento económico del Uruguay, destacando su capacidad de generar empleo, divisas, inversión y desarrollo territorial. El documento señala que el turismo representa aproximadamente entre 6% y 7% del PIB, genera más de USD 2.000 millones anuales y más de 120.000 empleos directos e indirectos, además de tener un fuerte efecto multiplicador sobre sectores como gastronomía, transporte, comercio y servicios en general.

Se advierte que el sector enfrenta actualmente un escenario complejo marcado por la pérdida de competitividad y rentabilidad. Entre los principales problemas identificados se encuentran el aumento de costos operativos, la presión impositiva, el atraso cambiario relativo de los últimos años, la competencia regional, la burocracia, la fragmentación institucional y la informalidad. Según los estudios, los ingresos del sector se encuentran aproximadamente 16% por debajo de niveles históricos, mientras los costos aumentaron alrededor de 9%, generando un deterioro significativo de márgenes y capacidad de inversión.

Frente a este escenario, el informe sostiene que las políticas públicas e incentivos son fundamentales para sostener y expandir la actividad turística. Se destaca especialmente el rol de los beneficios fiscales al turismo receptivo, la promoción internacional y los regímenes de incentivo a la inversión como herramientas con alto retorno económico y capacidad de generación de empleo y divisas.

En materia de inversión, se plantea la necesidad de fortalecer la estabilidad jurídica y los mecanismos de promoción, simplificar trámites mediante esquemas de ventanilla única, mejorar el acceso al financiamiento y promover proyectos estratégicos de alto impacto como parques temáticos, centros recreativos, wellness y desarrollos integrales.

Las principales propuestas del informe pueden sintetizarse en los siguientes ejes:

- Mantener y ampliar los beneficios fiscales al turismo, incluyendo un régimen permanente de devolución total del IVA en servicios gastronómicos y de IVA asimilable a exportación en otros servicios para turistas no residentes.
- Mejorar la competitividad estructural mediante reducción de costos impositivos, rebajas focalizadas de tarifas públicas, simplificación regulatoria y digitalización de trámites.
- Fortalecer la inversión turística a través de incentivos específicos, estabilidad regulatoria, financiamiento accesible y promoción de herramientas como COMAP y Zonas Francas para proyectos

estratégicos.

- Combatir la informalidad mediante controles, incentivos a la formalización y reducción de barreras de entrada para operadores.
- Incrementar significativamente la promoción turística internacional, especialmente orientada a mercados estratégicos como Brasil y otros destinos de alto potencial.
- Impulsar mejoras en infraestructura y conectividad, incluyendo incentivos a aerolíneas, fortalecimiento del transporte y modernización de procesos de frontera.
- Desarrollar segmentos estratégicos de alto valor agregado, como turismo MICE, parques temáticos, turismo wellness y entretenimiento, así como fortalecer el turismo interno.

Se propone tomar como referencia las políticas exitosas implementadas en sectores como el audiovisual y el de las TICs donde incentivos fiscales, promoción internacional y articulación público-privada permitieron transformar actividades estratégicas en motores de crecimiento, exportaciones y empleo. Se plantea que una política turística de largo plazo, basada en promoción, incentivos e inteligencia comercial, podría generar impactos económicos y territoriales de gran magnitud para Uruguay.

Uruguay cuenta con capacidades y potencial para posicionar al turismo como una política estratégica de desarrollo nacional, pero que ello requiere avanzar hacia un cambio de escala en las políticas públicas, fortaleciendo la coordinación público-privada, la inteligencia turística, la promoción internacional y las condiciones de competitividad e inversión del sector.

Informe

El presente documento tiene como objetivo poner en consideración del Ministerio de Economía y Finanzas la relevancia estratégica del sector turístico para la economía nacional, así como la necesidad de avanzar en medidas orientadas a atender los problemas de competitividad y rentabilidad que actualmente lo afectan. El turismo constituye una actividad con fuerte capacidad de generación de empleo, ingreso de divisas, dinamización territorial y derrames sobre múltiples cadenas de valor, por lo que su fortalecimiento puede transformarse en una herramienta relevante para impulsar la reactivación económica y el crecimiento del país.

En este marco, se busca contribuir al proceso de análisis y elaboración de propuestas actualmente en desarrollo, abordando de manera integral las principales problemáticas identificadas por los actores del sector. Si bien se trata de un proceso de trabajo amplio y robusto, que requiere profundización técnica y articulación institucional, se entiende necesario avanzar en una mirada estratégica que contemple aspectos vinculados a competitividad, costos estructurales, promoción, acceso al crédito, inversión, empleo, formación y modernización regulatoria, entre otros factores clave para el desarrollo sostenible del turismo en Uruguay.

1. Relevancia estratégica del sector turístico en Uruguay

El turismo constituye un pilar central de la estructura productiva del Uruguay, no solo por su aporte económico directo, sino por su capacidad de generar impactos transversales en múltiples dimensiones del desarrollo. En términos cuantitativos, el sector representa aproximadamente entre 6% y 7% del Producto Interno Bruto, aporta más de USD 2.000 millones anuales en divisas y genera más de 120.000 empleos directos e indirectos, posicionándose como uno de los principales motores de la economía nacional.



Fuente Ceres: Elaboración propia en base a fuentes oficiales.

Uno de los rasgos distintivos del turismo es su alto efecto multiplicador, ya que su dinamismo impacta en una amplia red de actividades complementarias, como la gastronomía, el transporte, el comercio, la cultura y diversos servicios. Este carácter transversal lo convierte en un sector clave para el funcionamiento de

miles de pequeñas y medianas empresas, que encuentran en el turismo una fuente principal de ingresos y sostenibilidad. En este sentido, el turismo no sólo genera valor, sino que distribuye oportunidades a lo largo de toda la cadena productiva.

Desempeña un rol fundamental en la descentralización económica y territorial, al dinamizar economías locales en todo el país. A diferencia de otros sectores más concentrados geográficamente, el turismo tiene la capacidad de activar destinos en distintas regiones, generando empleo, inversión y desarrollo en localidades del interior. Esta capilaridad territorial refuerza su importancia como herramienta de equilibrio y cohesión económica.

El sector también contribuye de manera significativa al posicionamiento y la visibilidad internacional del Uruguay, funcionando como una “puerta de entrada” al país. La experiencia turística no solo genera ingresos directos, sino que fortalece la imagen país, promueve exportaciones indirectas y atrae inversiones. En este sentido, cuando el turismo está activo y en crecimiento, genera un efecto diferencial positivo sobre el conjunto de la economía, potenciando otras actividades y consolidando la presencia del país en el escenario internacional.

El turismo presenta un importante potencial como plataforma para la inversión, tanto en infraestructura como en nuevos desarrollos (hotelería, servicios, entretenimiento, proyectos integrados). La capacidad de atraer inversiones está directamente vinculada a la estabilidad del sector, su rentabilidad y las condiciones del entorno. Por ello, consolidar al turismo como sector estratégico no solo implica sostener su nivel de actividad, sino también crear las condiciones para su expansión futura.

Se trata de un sector que es mucho más que un sector económico, sino que es un motor de desarrollo integral, que articula empleo, inversión, territorio y posicionamiento internacional, generando un valor diferencial que trasciende su contribución directa al PIB.

2. Contexto

El sector turístico en Uruguay atraviesa un contexto complejo que combina su alta relevancia económica con desafíos estructurales crecientes en materia de competitividad y rentabilidad. Si bien continúa siendo uno de los principales generadores de divisas, empleo y actividad en el territorio, el escenario actual exige una respuesta urgente en términos de política pública y medidas específicas orientadas a sostener y fortalecer su desarrollo.

Entre los principales factores que afectan la competitividad del sector se destacan los altos costos operativos, asociados a la presión impositiva, los costos laborales y las tarifas públicas; la evolución del tipo de cambio, que ha encarecido el destino en los últimos años frente a competidores regionales y una competencia internacional creciente, donde países como Argentina, Brasil y otros destinos han avanzado con políticas agresivas de incentivos y promoción. A esto se suman problemas estructurales como la informalidad, que distorsiona el funcionamiento del mercado, y la burocracia y fragmentación institucional, que se traduce en procesos lentos, duplicación de trámites y baja integración digital. En conjunto, estos elementos impactan directamente en la rentabilidad del sector, limitando la capacidad de inversión y el desarrollo de nuevos proyectos.

De acuerdo con los informes elaborados por el Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social (Ceres) en 2025 y 2026, con los cuales la Cámara Uruguaya de Turismo ha trabajado de forma coordinada, la principal problemática del sector radica en la pérdida sostenida de competitividad y rentabilidad. En

términos cuantitativos, se observa que los ingresos del sector se ubican aproximadamente 16% por debajo de niveles históricos, mientras que los costos operativos han aumentado en torno a 9%, generando un deterioro significativo en los márgenes de los establecimientos.

Este desfase se traduce en una caída de la rentabilidad estimada en alrededor de 25 puntos, lo que afecta directamente la sostenibilidad de las empresas turísticas. A su vez, se evidencia un cambio en el poder de gasto del turista, ya que el ingreso disponible en términos de consumo local se ha reducido: mientras que en 2016 el gasto turístico equivalía a 22 días de salario, en 2025 apenas alcanza a cubrir 15. Este fenómeno refleja tanto la pérdida de poder adquisitivo de los visitantes como el encarecimiento relativo del destino Uruguay.

Otro aspecto crítico es la alta dependencia del mercado argentino, que continúa siendo el principal emisor de turistas hacia el país. La inestabilidad macroeconómica en Argentina, junto con la caída de su poder adquisitivo, ha generado una mayor volatilidad en la demanda turística, incrementando la vulnerabilidad del sector. En este contexto, se vuelve estratégico diversificar mercados, particularmente hacia Brasil y otros destinos internacionales.

En línea con este diagnóstico, Ceres destaca la necesidad de un incremento significativo en la inversión en promoción turística, como herramienta clave para sostener y ampliar la demanda, especialmente en mercados con alto potencial.

No obstante estos desafíos, el turismo ha demostrado una notable resiliencia: en 2025 llegó a explicar casi la mitad del crecimiento económico del Uruguay, lo que reafirma su carácter estratégico para el desarrollo del país.

En síntesis, el sector turístico enfrenta un escenario de alta presión competitiva y deterioro de rentabilidad, que exige avanzar en medidas concretas orientadas a mejorar costos, fortalecer la inversión, aumentar la promoción y modernizar el marco institucional. La respuesta a estos desafíos será determinante para consolidar al turismo como motor de crecimiento sostenible en el mediano y largo plazo.

3. Rol de las políticas públicas e incentivos en el desarrollo del turismo

Las políticas públicas orientadas al turismo han demostrado ser instrumentos clave para sostener la actividad, mejorar la competitividad del destino y potenciar su contribución a la economía nacional. En un contexto de creciente competencia internacional y sensibilidad de la demanda a los precios, la implementación de incentivos adecuados resulta determinante para atraer visitantes, estimular el gasto y consolidar la posición del país en los mercados emisores.

En particular, los beneficios fiscales dirigidos a turistas, como la devolución del IVA en gastronomía y el IVA asimilable a exportación en determinados servicios, han sido herramientas eficaces para reducir el costo percibido del destino y estimular la demanda, especialmente en mercados regionales altamente sensibles al precio. Estos instrumentos han contribuido a sostener los flujos turísticos en contextos adversos y a mejorar la competitividad relativa de Uruguay frente a otros destinos.

Asimismo, la promoción turística ha demostrado generar retornos significativos en términos de ingreso de divisas y dinamismo económico. La inversión en posicionamiento internacional no solo incrementa la llegada de turistas, sino que también fortalece la imagen país y amplía oportunidades en otros sectores vinculados. La evidencia muestra que cada dólar invertido en promoción tiene efectos multiplicadores

relevantes sobre la actividad económica.

Los regímenes de incentivo a la inversión han sido fundamentales para ampliar y diversificar la oferta turística, mejorando la calidad de los servicios y promoviendo el desarrollo de nuevos proyectos. Instrumentos como los regímenes de promoción de inversiones han permitido canalizar capital hacia el sector, contribuyendo a la modernización de la infraestructura y a la generación de empleo.

Los instrumentos no deben ser concebidos como un costo fiscal, sino como una inversión estratégica con alto retorno económico y social. Por su capacidad de generar empleo, divisas y actividad en múltiples sectores, devuelve con creces los recursos destinados a su promoción y estímulo. Por ello, sostener y fortalecer estas políticas resulta fundamental para consolidar al turismo como uno de los motores del desarrollo del país.

4. Inversión y desarrollo del sector turístico

El desarrollo sostenido del turismo en Uruguay depende, en gran medida, de la capacidad de generar un entorno favorable para la inversión, tanto nacional como extranjera. La expansión y mejora de la oferta turística requieren condiciones de previsibilidad, estabilidad y competitividad que permitan atraer capital, impulsar nuevos proyectos y fortalecer la infraestructura del sector.

En este sentido, resulta fundamental fortalecer los regímenes de promoción de inversiones, asegurando reglas claras, estabilidad jurídica y mecanismos que reconozcan las particularidades del sector turístico. La inversión en turismo, por su naturaleza de largo plazo, necesita marcos regulatorios confiables que reduzcan la incertidumbre y favorezcan la toma de decisiones.

Es clave avanzar en la simplificación y agilización de trámites, reduciendo la burocracia y la fragmentación institucional. La implementación de esquemas de ventanilla única permitiría mejorar la eficiencia, disminuir costos y tiempos para los inversores, y facilitar la articulación entre organismos públicos.

Se identifican oportunidades para promover proyectos estratégicos de alto impacto, como el desarrollo de infraestructura turística, parques temáticos, centros recreativos y emprendimientos integrales que diversifiquen la oferta y fortalezcan el posicionamiento del país. Este tipo de inversiones no solo incrementa la capacidad instalada, sino que también contribuye a generar nuevas experiencias y atraer segmentos de mayor valor.

En paralelo, resulta necesario facilitar el acceso al financiamiento, especialmente para las pequeñas y medianas empresas del sector, que constituyen la base de la actividad turística. Instrumentos financieros adecuados, líneas de crédito específicas y esquemas de apoyo pueden potenciar la capacidad de inversión y modernización de estas empresas.

El impulso a la inversión turística tiene efectos que trascienden la ampliación de la oferta. Contribuye a la desestacionalización de la actividad, promoviendo un flujo más constante de visitantes a lo largo del año, y al aumento del gasto por turista, al ofrecer propuestas de mayor calidad y diversidad. En este sentido, la inversión no solo es un medio para crecer, sino una herramienta clave para mejorar la competitividad y sostenibilidad del sector en el largo plazo.

5. Propuestas y líneas de acción necesarias

A partir del diagnóstico presentado, resulta necesario avanzar en una agenda de políticas públicas y acciones coordinadas que permitan sostener la actividad, recuperar competitividad y generar condiciones para un crecimiento sostenible del turismo en Uruguay. En este sentido, se proponen las siguientes líneas estratégicas:

a) Sostener y optimizar los beneficios al turismo

Los incentivos fiscales dirigidos a turistas no residentes han demostrado ser herramientas efectivas para estimular la demanda y mejorar la competitividad del destino. En este marco, se propone mantener y ampliar estos beneficios, asegurando su continuidad y previsibilidad. Asimismo, resulta clave avanzar hacia una optimización basada en evidencia, evaluando su impacto a través de estudios de elasticidad de la demanda que permitan identificar niveles óptimos de incentivo sin comprometer la recaudación ni la actividad.

b) Mejorar la competitividad estructural

La competitividad del sector requiere abordar de forma integral los costos que enfrentan las empresas turísticas. Esto implica revisar la estructura de costos asociados particularmente en materia de tarifas públicas, cargas laborales y presión impositiva y avanzar en procesos de simplificación regulatoria. En paralelo, la digitalización de trámites y la integración de sistemas entre organismos permitirán reducir tiempos, costos y barreras administrativas, mejorando el clima de negocios.

c) Fortalecer la inversión

El crecimiento del sector depende de la capacidad de atraer y sostener inversiones. Para ello, es fundamental consolidar los regímenes existentes de promoción, como COMAP y Zonas Francas, asegurando su estabilidad y adecuación a las necesidades del turismo. Asimismo, se propone el desarrollo de instrumentos específicos para proyectos turísticos estratégicos, que permitan impulsar iniciativas de alto impacto, diversificar la oferta y mejorar la calidad de los servicios.

d) Combatir la informalidad

La informalidad representa una de las principales distorsiones del sector, afectando la competencia, la calidad del servicio y la recaudación. En este sentido, se requiere fortalecer los mecanismos de control, pero también avanzar en la generación de incentivos a la formalización, simplificando procesos y reduciendo costos de entrada para los operadores. Un enfoque equilibrado permitirá mejorar la transparencia y sostenibilidad del sector.

e) Impulsar la promoción y el posicionamiento internacional

La promoción turística es un componente esencial para sostener y ampliar la demanda, especialmente en un contexto de alta competencia entre destinos. Se entiende fundamental aumentar la inversión en promoción, con un enfoque estratégico que priorice mercados de alto potencial, como Brasil y otros destinos internacionales. Asimismo, resulta clave desarrollar estrategias segmentadas por mercado, adaptadas a los perfiles de los turistas y sus motivaciones, con el objetivo de maximizar el impacto de las acciones promocionales.

A partir del informe elaborado por CERES junto a CAMTUR, se identifican una serie de temas prioritarios y propuestas clave para el impulso del sector turístico en Uruguay, que pueden sintetizarse en los siguientes ejes estratégicos:

1. Reposicionamiento del turismo como sector estratégico

Desde Camtur se entiende la necesidad de declarar al turismo como sector estratégico para el crecimiento, no solo por su aporte al PIB, sino por su capacidad de generar empleo, especialmente en sectores con mayor dificultad de inserción laboral, su efecto descentralizador y su potencial de crecimiento económico.

2. Mejora de la competitividad y rentabilidad

Se destaca como problema central la baja rentabilidad estructural, derivada de costos crecientes y menores ingresos. En este sentido, las propuestas apuntan a:

- Implementar devolución del 100% del IVA en forma permanente en servicios gastronómicos y extender el IVA tasa 0 asimilable a exportación a todos los servicios turísticos, para turistas no residentes.

Implementar un régimen permanente devolución del 100% del IVA en servicios gastronómicos y extender el IVA tasa 0 asimilable a exportación a todos los servicios turísticos, para turistas no residentes constituye una medida estratégica para mejorar la competitividad del destino Uruguay frente a otros países de la región. Existen fuertes desafíos derivados del aumento de costos internos y de la diferencia de precios relativos con destinos competidores, lo que impacta directamente sobre la decisión de viaje y el nivel de gasto de los visitantes. En este contexto, consolidar un esquema permanente de 100% de devolución en gastronomía y de IVA tasa 0 asimilable a exportación de servicios para alojamiento, transporte turístico, entretenimiento, alquiler de vehículos, eventos y demás servicios vinculados permitiría reducir el costo efectivo del destino, generar mayor previsibilidad para operadores y turistas, e incorporar esta ventaja como un elemento central de promoción internacional y posicionamiento país.

La medida podría contribuir a incrementar el flujo de visitantes, estimular el gasto turístico y favorecer la formalización de actividades, generando un efecto multiplicador sobre empleo, inversión y recaudación indirecta. La experiencia internacional y regional demuestra que los incentivos tributarios orientados al turismo receptivo funcionan como herramientas de captación de demanda externa y generación de divisas, especialmente en sectores con fuerte capacidad de derrame territorial y elevada participación de pequeñas y medianas empresas. En el caso uruguayo, avanzar hacia un régimen permanente permitiría además superar la lógica transitoria o zafra de los beneficios actuales, consolidando una política de competitividad de largo plazo para uno de los sectores estratégicos de la economía nacional.

- Alargar el beneficio al Impuesto al Patrimonio en el sector hotelero

El sector hotelero en Uruguay se encuentra alcanzado por el Impuesto al Patrimonio (IP), tributo que grava los activos de las empresas, incluyendo inmuebles, infraestructura, mobiliario y equipamiento. Actualmente, existen regímenes promocionales vinculados a inversiones turísticas que permiten exoneraciones parciales o totales del impuesto durante determinados períodos, particularmente para obras civiles y equipamiento asociado a proyectos declarados promovidos. En términos generales, las exoneraciones pueden alcanzar hasta 10 años para obra civil y menores plazos para equipamiento y en algunos bienes muebles incorporados al establecimiento.

El contexto actual del sector evidencia que estos instrumentos resultan insuficientes frente a los desafíos de competitividad y rentabilidad que enfrenta la actividad. La hotelería es una industria intensiva en capital, que requiere inversiones permanentes en mantenimiento, renovación, actualización tecnológica, mejora

de infraestructura y adaptación de servicios para sostener estándares competitivos frente a otros destinos internacionales. La caída de la rentabilidad acumulada en los últimos años, junto con el aumento de costos operativos y la creciente competencia regional, limita significativamente la capacidad de reinversión de muchas empresas del sector.

Es necesario revisar el régimen vigente de exoneraciones del Impuesto al Patrimonio aplicado a la hotelería, avanzando hacia plazos más amplios y esquemas de salida gradual luego de finalizado el período de beneficio. Una política de este tipo permitiría generar mejores condiciones para sostener establecimientos existentes, incentivar nuevas inversiones y facilitar procesos de modernización y actualización de la oferta turística nacional. Contribuiría a preservar empleo, mejorar la competitividad del destino Uruguay y fortalecer un sector estratégico por su capacidad de generación de actividad económica y derrames territoriales.

- Reducir costos mediante rebajas focalizadas de tarifas públicas (energía, agua).

Se propone avanzar en mecanismos de reducción focalizada de tarifas públicas, particularmente en energía eléctrica y agua, para los establecimientos vinculados al sector turístico. El incremento sostenido de los costos operativos constituye uno de los principales factores que afectan la rentabilidad y competitividad de la actividad, especialmente en rubros intensivos en consumo energético y funcionamiento permanente como hotelería, gastronomía y servicios turísticos. Es posible pensar en establecer esquemas diferenciales, bonificaciones estacionales o tarifas específicas para el sector permitiría aliviar costos estructurales, mejorar la sostenibilidad económica de las empresas así como impulsar eficiencias y tecnologías limpias.

- Aplicar políticas similares a sectores exitosos (forestal, TIC, audiovisual), en materia fiscal y laboral

En relación a los puntos anteriores, cabe destacar la importancia y modelo de la experiencia reciente de Uruguay demuestra que las políticas públicas focalizadas, sostenidas y articuladas pueden transformar sectores estratégicos en verdaderos motores de desarrollo económico, generación de empleo y posicionamiento internacional. Los sectores audiovisual y de Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC)¹ constituyen ejemplos concretos de cómo la combinación de incentivos fiscales, apoyo institucional, estabilidad jurídica, formación de capital humano y estrategias de promoción internacional pueden generar ecosistemas altamente dinámicos, competitivos y exportadores.

En el caso del sector audiovisual, Uruguay logró consolidarse como un polo regional e internacional de producción, atrayendo proyectos de plataformas globales como Netflix, entre otras y grandes productoras internacionales. Esto fue posible gracias a políticas activas como el Programa Uruguay Audiovisual, que otorga mecanismos de cash rebate de hasta el 25% de la inversión realizada en el país, junto con la exoneración total del IVA y otros instrumentos de facilitación. Los resultados muestran impactos económicos significativos: por cada dólar invertido por el Estado, el retorno sobre la actividad privada y el valor agregado generado multiplica varias veces dicha inversión. A esto se suma la generación de empleo

¹ Los sectores audiovisual y TIC en Uruguay han sido impulsados mediante políticas de incentivos fiscales, promoción internacional y fortalecimiento de capacidades. En el sector audiovisual destacan mecanismos como el cash rebate de hasta 25% para producciones extranjeras, exoneración de IVA y apoyo institucional, permitiendo atraer grandes producciones internacionales, generar empleo y multiplicar la inversión privada. En el sector TIC, los beneficios vinculados a estabilidad regulatoria, promoción de exportaciones, infraestructura digital y apoyo a la innovación consolidaron a Uruguay como uno de los principales exportadores de software de América Latina, generando empleo altamente calificado, divisas y desarrollo tecnológico.

calificado, el fortalecimiento de capacidades técnicas nacionales, el desarrollo cultural y el posicionamiento de Uruguay como marca país asociada a creatividad, calidad y confiabilidad. El sector TIC ha logrado posicionarse como uno de los principales sectores exportadores y de mayor productividad de la economía uruguaya. Hoy Uruguay es un actor destacado entre los exportadores de software ocupando lugares destacados a nivel per cápita de América Latina, con niveles relevantes de facturación anual y más de 20.000 puestos de trabajo directos altamente calificados. Este desarrollo no fue espontáneo ni se dio en forma solamente a nivel sectorial respondió a una estrategia sostenida de incentivos, estabilidad regulatoria, fortalecimiento de infraestructura digital, promoción de exportaciones y articulación público-privada, es decir existió una política y un modelo orientado a la potenciación del sector desde una política pública de desarrollo. Estos programas permitieron el desarrollo de los sectores y así lograr la consolidación de una matriz tecnológica avanzada, que a su vez lograrlo hacer posible proyectos estratégicos como la alianza entre Antel y Google Cloud para infraestructura de nube, reflejan cómo una visión de largo plazo puede transformar sectores intensivos en conocimiento en pilares de crecimiento económico y atracción de inversiones.

La evidencia generada por estos sectores resulta especialmente relevante para pensar una política de impulso al turismo como sector estratégico nacional. El turismo posee una capacidad única de generación rápida de empleo, derrame territorial y dinamización económica transversal. A diferencia de otros sectores, su impacto se distribuye territorialmente y moviliza cadenas de valor amplias vinculadas a la gastronomía, hotelería, transporte, comercio, cultura, entretenimiento, construcción, inmobiliaria y servicios. Asimismo, el turismo tiene una elevada capacidad de absorber empleo joven, promover oportunidades en el interior del país y generar actividad económica en territorios donde existen menos alternativas productivas.

Avanzar hacia un modelo de política pública para el turismo inspirado en las experiencias audiovisual y TIC podría representar una oportunidad transformadora para Uruguay. Instrumentos como incentivos fiscales focalizados, programas de promoción internacional agresiva, estímulos a grandes inversiones turísticas, mecanismos de devolución tributaria, apoyo a proyectos innovadores, fortalecimiento de infraestructura y articulación estratégica público-privada podrían acelerar significativamente el posicionamiento competitivo del país. La promoción turística internacional, por ejemplo, puede actuar de manera similar a la promoción audiovisual o tecnológica: generando demanda externa, atrayendo divisas, fortaleciendo marca país y multiplicando actividad económica sobre capacidades ya instaladas.

El turismo tiene una ventaja diferencial que es su potencial de impacto inmediato y masivo sobre la economía real. No hay inversión más rápida y visible que aquella que logra aumentar la actividad turística. Mientras sectores intensivos en conocimiento generan importantes efectos en productividad y exportaciones, el turismo combina generación de divisas con impacto directo sobre empleo, PyMEs y economías locales. Cada visitante moviliza múltiples actividades simultáneamente, generando un efecto multiplicador sobre el consumo, la inversión y la recaudación. Por ello, consolidar una estrategia de desarrollo turístico con visión de largo plazo, apoyada en incentivos, promoción y competitividad, no implica únicamente fortalecer un sector económico, sino activar una herramienta potente de crecimiento, integración territorial y desarrollo social para el país.

3. Impulso urgente a la inversión y financiamiento

Se identifica una baja inversión y dificultades de acceso al crédito, especialmente para las PyMEs del sector turístico. Entre las principales propuestas se plantea facilitar el acceso al financiamiento a tasas competitivas, particularmente a través del sistema financiero público; fortalecer la inclusión financiera; y promover instrumentos de apoyo e inversión adaptados a las características específicas del sector.

Asimismo, se propone avanzar en incentivos para la reinversión en infraestructura turística existente e incorporar herramientas específicas, como regímenes de Zona Franca para proyectos turísticos estratégicos vinculados a parques temáticos, wellness, entretenimiento y desarrollos de alto impacto.

La falta de inversión constituye una problemática urgente para el país y particularmente para el turismo, donde se observa una desaceleración significativa de nuevos proyectos e inversiones. A pesar de que la actividad representa aproximadamente el 6,2% del PIB nacional, distintos actores del sector advierten que la caída de la rentabilidad ha limitado fuertemente la capacidad de inversión. Esta situación responde, entre otros factores, al incremento sostenido de los costos operativos y a la pérdida de competitividad relativa frente a otros destinos de la región.

4. Aumento significativo de la promoción turística

El fortalecimiento de la promoción turística internacional debe constituirse como una política estratégica para mejorar la competitividad del sector y potenciar el crecimiento económico del país. Uruguay cuenta hoy con importantes capacidades instaladas, infraestructura, oferta de servicios y atractivos consolidados, pero enfrenta un contexto de pérdida de rentabilidad, aumento de costos y menor gasto promedio por visitante. En este marco, incrementar la inversión en promoción aparece como una herramienta de alto impacto para estimular la demanda turística, ampliar el ingreso de visitantes y mejorar el aprovechamiento de la capacidad existente.

5. Mejora de infraestructura y conectividad

El desarrollo del turismo requiere mejores condiciones estructurales. Las propuestas incluyen implementar un plan de conectividad aérea, con incentivos a aerolíneas (reducción de tasas, estímulos por pasajeros), invertir en infraestructura turística y transporte y mejorar procesos de frontera para facilitar el ingreso de turistas.

6. Desarrollo de segmentos estratégicos

El informe destaca la necesidad de impulsar segmentos turísticos con alto potencial de crecimiento y generación de valor, como una estrategia clave para diversificar la oferta y mejorar la competitividad del destino. En particular, se señala el desarrollo del turismo MICE (reuniones, incentivos, congresos y eventos), que permite atraer visitantes de alto gasto y desestacionalizar la actividad; el turismo de entretenimiento y parques temáticos, con capacidad de generar flujos constantes de visitantes y posicionar al país como destino de experiencias; y el turismo wellness y de alto valor, asociado a bienestar, salud y calidad de vida, en línea con tendencias globales de consumo. Asimismo, se subraya la importancia de fortalecer el turismo interno, que representa una porción significativa de la actividad y actúa como amortiguador frente a la volatilidad de la demanda internacional, contribuyendo a sostener el nivel de ocupación y dinamizar economías locales durante todo el año.

7. Fortalecimiento institucional y de gestión

Es la necesidad de fortalecer la gobernanza del sector turístico a través de una mayor coordinación público-privada, que permita alinear estrategias, optimizar recursos y mejorar la implementación de políticas. En este sentido, valoramos con especial relevancia la mesa de trabajo MINTUR-CAMTUR como espacio de gran importancia para generar un análisis, diagnóstico y evaluación de medidas necesarias en base a evidencia.

A modo de síntesis

El presente documento procura aportar una mirada profesional sobre el rol del turismo como actividad productiva estratégica para el Uruguay. No se trata únicamente de una actividad asociada al esparcimiento o al movimiento de visitantes, sino de un sector con impacto directo en la generación de divisas, el empleo, la inversión, la actividad empresarial, el desarrollo territorial y la imagen internacional del país.

Desde la Cámara Uruguay de Turismo entendemos que Uruguay tiene una oportunidad concreta de fortalecer al turismo como una verdadera política de desarrollo. Para ello, resulta necesario avanzar en una agenda de trabajo que contemple la competitividad del sector, la mejora de las condiciones para la inversión privada, la profesionalización de la gestión, la promoción internacional, la conectividad, la infraestructura, la generación de información para la toma de decisiones y la coordinación entre los distintos niveles del Estado y el sector privado.

El informe también muestra que el turismo tiene una enorme capilaridad territorial y social. Su impacto alcanza a empresas de muy distinta escala, a trabajadores de diversos niveles de formación, a jóvenes que encuentran en el sector una primera oportunidad laboral, y a comunidades del interior del país donde la actividad turística puede ser una herramienta concreta de desarrollo económico y social.

CAMTUR valora especialmente el trabajo de articulación que se viene desarrollando con el Ministerio de Turismo. Al mismo tiempo, entendemos que para escalar el potencial del sector es necesario ampliar la mirada e incorporar con mayor fuerza a otros actores del Gobierno, particularmente al Ministerio de Economía y Finanzas, por su rol central en la definición de políticas de competitividad, inversión, incentivos, asignación de recursos y estrategia país.

Nuestra posición no es la de plantear una agenda meramente reivindicativa, sino poner a disposición una visión sectorial, información, experiencia territorial y capacidad de articulación público-privada para construir soluciones. Creemos que el turismo puede contribuir más y mejor al crecimiento del país, siempre que sea abordado con una estrategia integral, con objetivos claros, métricas de seguimiento y una gobernanza que permita pasar del diagnóstico a la ejecución.

En ese marco, desde la Cámara Uruguay de Turismo manifestamos nuestra entera predisposición para trabajar en conjunto con el Ministerio de Economía y Finanzas, el Ministerio de Turismo y los demás organismos que se entiendan pertinentes, con el objetivo de profundizar los temas aquí presentados y avanzar en una hoja de ruta compartida.

Quedamos, asimismo, a disposición para generar nuevas instancias de intercambio técnico e institucional que permitan repasar con mayor detalle los contenidos de este documento, priorizar líneas de acción y construir una agenda de trabajo concreta, orientada a resultados y alineada con una visión de desarrollo nacional.



Flavia Lavecchia
Secretaria General



Fernando Tapia
Presidente